

COSAS DONOSTIARRAS⁽¹⁾

SOBRE UNA PINTURA

(A D. José de Goicoa)
Architectus.

Fué en su casa.

Y desde el momento me llamó la atención el cuadro.

—¡Hombre!—dije á usted.—Tiene mucho carácter. Es un marino coetáneo de Valdés, y de Gravina, y de Goicoechea, y de Mazarredo.

—Es donostiarra.

—¿Donostarra ha dicho usted?

—Si, amigo, sí, de aquí.

—¿Usted me permitirá que haga una reproducción del retrato? Desde ahora mismo es imposible que en mi colección de cosas donostiarras deje de ocupar sitio muy preferente esa figura.

—No hay inconveniente. Puede usted llevárselo y cumpla su deseo.

Y merced al diálogo me cupo el honor de ser el primero en dar á conocer á nuestra generación el personaje de referencia.

De esto hace algún tiempo, y lo recuerdo ahora, porque en aquel entonces, al escribir la *explicación del grabado*, no pudimos dar más noticia que un detalle solo de la vida del marino.

Añadimos además que la Historia no consigna su nombre y que su patria le había olvidado también.

(1) Véase tomo XLIII, págs. 120-121.

La brillante hoja de servicios del marino representado en la pintura que nos ocupa nos viene afortunadamente á las manos y sin esperar al mañana nos damos prisa en darla á la estampa, conforme hicimos con la reproducción de la pintura.

Este personaje donostiarra obtuvo real carta de guardia marina en 1776. Alcanzó sucesivamente los empleos de alférez de fragata en 1778, alférez de navío en 1781, teniente de fragata en 1784, teniente de navío en 1789, capitán de fragata en 1796, y capitán de navío en 1802.

A bordo del paquebot *San Pío* fué á Rusia y regresó de los puertos del Báltico al departamento del Ferrol.

En la fragata *Matilde*, en 1784, desempeñó una comisión importante en Filadelfia y otros puertos de los E. U. de América.

Con el paquebot *Santa Eulalia*, á las órdenes de don Antonio de Córdoba se halló en el reconocimiento del Estrecho de Magallanes y regresó á Cádiz procedente de las Malvinas y Montevideo.

Pasó después á la América septentrional, y en el apostadero de la isla de Santo Domingo mandó la balandra *Ventura*, con la que practicó diferentes comisiones, regresando á Cádiz.

En 1797 encargóse del mando de la fragata *Ceres*, perteneciente á la Escuadra del Océano á las órdenes de Mazarredo, que defendió la bahía de Cádiz de los ataques de los ingleses guiados por Nelson.

Con su fragata sostuvo en varias ocasiones el empuje de las fuerzas enemigas.

En Diciembre del propio año cesó en el mando de la fragata, y embarcó de segundo comandante del navío *San Telmo*, de la misma escuadra, con la que en 1798 salió de Cádiz en persecución de la inglesa que bloqueaba el puerto, regresando después á la bahía.

En los años siguientes continuó prestando servicios en los mares de España y América; entró en Montevideo en Junio de 1804 procedente del Callao (Lima) con un rico registro de caudales y formando división con las fragatas *Medea*, *Fama*, *Clara* y *Mercedes*.

Esta reducida flota salió para la península conduciendo 4.730.153 pesos fuertes y crecido número de objetos de gran valor.

El mando de la *Mercedes* le fué conferido al marino donostiarra.

En aquellos días la querida Inglaterra perseguía descaradamente á nuestra marina en todos los mares, alegando por pretexto que España conducía dinero con destino al primer Napoleón.

Era una de sus acostumbradas mentiras que quería hacer tragar á Europa.

Como era de esperar, la pequeña flota española fué sorprendida por una nutrida escuadra inglesa que al instante presentó combate.

¡Cuatro barcos contra dieciseis ó veinte!

La lucha fué de las llamadas horrosas; los españoles no cedieron un palmo de mar.

La *Medea*, la *Fama* y la *Clara*, hacían poco tiempo después agua por todos lados, sus arboladuras desgajadas, las tripulaciones más que diezmadas; en un momento de estupor las tres inundadas embarcaciones fueron sorprendidas por otras ocho inglesas de mucho mayor tonelaje que se les vinieron encima con gente fresca, quedando las tres fragatas españolas en poder de aquella superioridad de fuerzas.

Quedaba aún combatiendo la fragata *Mercedes* comandada por el marino donostiarra.

Los cañones quedaron sin proyectiles: no había balas para las escopetas; la *Mercedes* era solo un casco que flotaba á capricho del mismo mar.

La escuadra inglesa se echaba sin remedio encima para hacer lo propio que con las demás fragatas españolas.

—Mi comandante! —exclamó en la *Mercedes* una voz,—que llegamos al abordaje, y hay pólvora todavía sobre nuestra quilla.

—Contad cuántos son—respondió con serenidad el comandante.

—Pasan de doce.....

—Bien; que todos los vivientes de este mi barco empuñen arma blanca, solo para que vea ese gran número de corsarios cómo saben morir los españoles. La *Mercedes* quiera Dios no caiga en poder de esos piratas; hay pólvora todavía, y este es un consuelo que nos ha de alentar á todos. Jefes, oficiales y marineros de la *Mercedes* ¡¡Viva España!!

Últimas palabras que pronunció el marino paisano nuestro.

Cuando la numerosa escuadra inglesa iba á efectuar el abordaje en la fragata, una explosión formidable producida en la *Mercedes* sembró pánico en todas las fuerzas inglesas.

El comandante de nuestra fragata, antes que su embarcación fuera robada, él mismo, mecha en mano, prendió fuego á la santabárbara.

En un segundo sucumbió toda la dotación compuesta de trescientos hombres.

De la fragata *Mercedes* no quedaron más que algunas astillas á la vista; el resto desapareció en el fondo del mar.

Triste es decirlo: la patria no consigna el nombre del valeroso marino.

*
* * *

Repito que el retrato me llamó extraordinariamente la atención.

—Aquí le entrego á usted el original lavado y barnizado. Ah! permítame, se me olvidaba copiar la inscripción que contiene el lienzo.

Y lo volvimos á colgar en su sitio, y me despedí de usted, llevándome en el bolsillo esto que copio:

«Retrato del comandante don José Manuel de Goicoa, pereció gloriosamente en la fragata *Mercedes*, que voló en el acto del combate con los ingleses en el año 1804, cerca de Cádiz.»

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

"NERE AMA"



(Erderatik biurtua)

Alboratu zan negon ojera,
eta mušu kopetian
emanda gogoz neri begira
jarririk ondorenian,
onela zion ama gaşuak
esakera şamurrian:
¡Jainko nerea, egin ezazu
orain lo dagon artian
bezela gero beti doatsu,
soseguz eta pakian,
seme kutun au bizi derilla
amaren aldamenian!

Işil işillik begiratuta
emanik milla laztana
anka puntetan geldi geldiro
irten zan amacho zarra
aldi askotan jiratuz bere
buru churiya nigana,
t'ikusirik aiñ era gozoan
ezkutatzera zijoala,
nik esan nuan: ¡O, zer guraso
maitagarriya dan ama!
¡Jainkoak beti nere ondoan
orlaşen euki dezala!

EMETERIO ARRESE.

